

EL DEFENSOR DE GRANADA

diario político independiente.

Este periódico, al estimar, con absoluta independencia de todo partido político, las cuestiones de palpitante interés, defiende constantemente al derecho, la moralidad y la justicia. Queremos sinceridad en las elecciones, leyes administrativas duraderas y simplificadas, empujadas resposables y propicias de sus destinos por oposicion á concejos, presupuestos divididos, contribuciones proporcionadas al rendimiento de la propiedad y de la industria. Todos los errores, todos los abusos, todas las arbitrariedades, todas las tiranías, todos los egoísmos y todos los engaños, vengan de donde vengan, son combatidos raxónada y energicamente.

Este periódico dedica con preferencia su atencion á la cultura popular, á la prosperidad del comercio, de la industria y de las artes, basadas en el bienestar, progreso y desarrollo de los pueblos; no concede ningun espacio especial por la defensa de los intereses de Granada y su provincia; y es de todo lo que se publica con la firma é iniciales de sus autores. No se devuelven los originales de artículos y comunicaciones que no servian, aunque no se las dé publicacion en el periódico.

En Granada un año . . . 175 pta.
En el resto de la península y posesiones españolas del N. y O. África un trimestre. (Pago anticipado) . . . 6
En las posesiones españolas de América un semestre (Pago anticipado.) . . . 1750
Exel extranjero un semestre (Pago anticipado) . . . 20

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR,
LUIS SECO DE LUCHANA,
Oficinas é Imprenta,
Campillo bajo, núm. 3, esquina á la calle de San Jacinto.

ANUNCIOS.—Tarifa: 6 céntos. peseta línea en la 4.ª plana.—25 céntos: línea 3.ª.—1 peseta en la 1.ª (Pago anticipado).
ESQUELAS MORTUARIAS.—Tarifa: 2 pesetas cada insercion á unceseluma en la 4.ª plana.—750, en la 3.ª.—50, en la 1.ª (Pago anticipado).
COMUNICACION.—Tarifa: De 25 céntimos de pesetas á 50 pesetas línea ó á juicio del Director (Pago anticipado.)

Lo que ha podido hacer el Ayuntamiento.

Elude el Ayuntamiento las severas acusaciones que la opinion fulmina implacable contra él con la frase sacramental, que ya tiene estereotipada en los labios de: *«Hemos hecho todo lo que nos ha sido posible si se tiene en cuenta la escasez de los recursos de que disponemos y la penuria del Tesoro municipal»*, exculpacion que carece de su necesaria base de exactitud y es de todo punto inadmisibile, como vamos á demostrar.

Ciertamente el Municipio no dispone de los fondos necesarios para sostener la gigantesca lucha que venimos manteniendo; pero lo tendria, á no cometer la ligereza, que en tiempo oportuno censuramos, de realizar sus láminas intrasferibles para llevar á cabo un negocio que la opinion unánime anatematizó y calificó de ruinoso y perjudicial á los intereses públicos: la compra de los mercados. De aquí arrancan los desaciertos de la actual Corporacion administrativa de Granada, porque al enagenar los únicos capitales de que disponia, quedóse inermes y segun le advertimos, y sin defensa para resistir las eventualidades de un conflicto como el que ahora nos apesadumbra.

Partiendo de esta base, y reconociendo la penuria de las arcas municipales, con solo recordar que desde el 19 de junio no ha cesado EL DEFENSOR de dirigirse al Ayuntamiento continuas excitaciones, contestadas siempre con la frase de *«Todo está previsto»*; con solo recordar esto, y ver lo que ha pasado, se puede decidir el pleito. Pero aún vamos á aceptar como exactas, las exculpaciones del Ayuntamiento, desmentidas por su propia conducta; aún vamos á admitir que lo que no se ha hecho ha sido por falta de fondos, y en este punto se nos ocurre que lo primero que debió hacerse, era arbitrar los que necesitaba, y para ello como condicion indispensable, presuponer á cuanto ascenderian. Nada hubo de practicarse, sin embargo, en tal sentido y, correspondiendo los resultados á la falta de prevision, fueron completamente nulos.

El Ayuntamiento podia exigir que la opinion y el Gobierno aceptasen sus disculpas, si hubiese procedido, con la previsora sensatez que sus administrados tienen derecho á pedirle. ¡Carecia de fondos, contaba solamente con 20 000 duros, por ejemplo, para combatir la epidemia, y necesitaba 50.000! Pues bien; hubiéralo demostrado al pueblo y al Gobierno, hubiera pedido razonada y claramente el concurso de ambos, formando un plan, haciendo un presupuesto, publicándolo uno y otro, y remitiéndolos, como es de ley y costumbre, para cualquiera obra pública, á la Superioridad.

«Pueblo de Granada; señor Ministro—debió decir una y un millon de veces el Ayuntamiento, por edictos, por comunicaciones, en cabildos y en la prensa—el cólera nos amenaza, y ante los temores de una invasion, cumpliendo mi deber, he formado el plan de combate.

Necesito instalar cuatro hospitales de coléricos, en estos edificios, cuya cesion tengo reclamada de la persona ó autoridad correspondiente, y el instalarlos, segun los adjuntos presupuestos parciales, me cuesta, por ejemplo, 60000 pesetas.

Necesito construir 52 camillas, para dotar de cuatro á cada parroquia, y á razon de 30 pesetas una, segun presupuesto parcial que he pedido al constructor fulano, ó que obtuve

por concurso de proposiciones, importan, 1500 pesetas.

Necesito para montar un servicio de desinfeccion en las condiciones que la ciudad puede exigirme, 20000 kilos de tal sustancia, 5000 de tal otra, 2000 de tal ácido, 5000 de tal reactivo, etc. que, segun precios corrientes de fábricas, costarán 30000 pesetas.

Necesito, para la desinfeccion de las ropas, trece cámaras de calor, ó trece cilindros de palastro, que, segun precios enviados por los fundidores Falano y Z-tano, cuestan, á razon de 300 pesetas uno, 3900.

Necesito, para prevenir los efectos del hambre, instalar una cocina económica en cada barrio, con las cuales podré distribuir diariamente 2000 raciones á los pobres y enfermos, y estas cocinas, segun presupuesto pedido á tal fabricante, cuestan 4000 pesetas.

Necesito organizar un servicio médico, en el que tomen parte 60 facultativos, que distribuiré en la forma que se hace constar en el adjunto estado. Dichos médicos, calculando que la epidemia dure dos meses, y abonándoles á razon de 20 pesetas diarias, costarán cada día 1200 pesetas y, en el período indicado, 72000.

Necesito ordenar trece brigadas de desinfeccion, constituidas cada una, de un capitán, un ayudante y tres peones con tal sueldo, y del material que se indica en el adjunto presupuesto, y este servicio, en la forma expresada y por espacio de dos meses que puede durar la epidemia, costará, segun cálculos que se acompañan, 40000 pesetas.

Necesito dotar á las Juntas parroquiales de dos ordeñanzas, ocho camilleros y un mozo para el buen servicio sanitario, y este personal, segun la adjunta nómina, caesta 15000 pesetas.

Necesito para distribuir diariamente, por término medio, desde que se inicie hasta que concluya la epidemia, 2000 raciones de tal y tal cosa, que segun los experimentos practicados por este Municipio con una cocina económica, y resultando cada racion por 70 céntimos de pesetas, importan diariamente 1400, y en dos meses 84000.

Necesito para atender los demás servicios generales que se especifican en el adjunto presupuesto, 20000 pesetas.

Todos estos gastos, hacen en junto la enorme suma de 330460 pesetas, y para cubrirlos, el Ayuntamiento de Granada, segun el balance de caja que se publica, á fin de que lo examinen el Gobierno y el vecindario, solo tiene disponibles 100000, por lo tanto, resulta un déficit de 230460, y, como esta Corporacion carece de bienes que enagenar, y no tiene un cuño, apela al Gobierno y á los vecinos para que le presten su apoyo, ó rectifiquen sus cálculos, si los juzgan equivocados, pero, celosa del cumplimiento de su deber y á fin de que nunca se le acuse de descuidada ó imprevisora, hace pública su situacion para salvar en todo tiempo las responsabilidades que pudieran caberle.

Esto pudo y debió hacer el Municipio, y nosotros abrigamos la confianza de que si lo hubiese hecho, si en esta forma concreta, con un plan previsto, razonable y presupuestado hubiera acudido al Gobierno y á la ciudad, dándole á esta participacion en sus gestiones por el nombramiento de una Junta de notables, el Gobierno y Granada habrian respondido á cubrir el déficit, y no tendríamos que lamentar la horrible situacion en que nos hallamos. En la hipótesis adversa, en la de no corresponder el éxito á las esperanzas, á

la necesidad de la poblacion, siempre habria salvado el Ayuntamiento esas responsabilidades, que ahora le exigen con sobrada justicia el Gobierno y la opinion pública.

¿No es esto claro? ¿No es evidente? ¿No es cosa fácil, hacadera y oportuna? ¿Por qué no lo hizo, entonces, el Ayuntamiento? ¿Quien le trababa la lengua, impidiéndole decir su plan, y le amarraba las manos para que no lo escribiese, y le cerraba la estafeta oficial para que no lo elevase al Gobierno?

Nadie; ¿es verdad? Pues, sin embargo, no lo hizo. Y la opinion, á quien hubo de acudir en demanda de apoyo, negósele friamente; y el Gobierno, de quien reclamó recursos, no viendo de una manera clara en qué forma iban á emplearse, dudando tal vez de la exactitud de lo que se dijo, al observar que no se insistia diariamente, como se insiste, en circunstancias tales, mientras hay alientos para pedir, creyó que lo que se reclamaba era una de tantas egoistas pretensiones que suelen llegar á los ministerios; y entretanto, la epidemia vino, y se cebó en nosotros con espantosa furia, llevándose hasta el día más de 3 500 cadáveres al cementerio.

Medita esto el Sr. Garay, y comprenderá cuán espantoso es, y por qué la opinion le acusa implacable, y el Gobierno le trata con desvío, y el pueblo le anatematiza y vá en representaciones á pedir al ministro su destitucion, y no tiene en Granada á quien volver los ojos.

Ecos de la capital.

Algunas consideraciones.

Desde que nuestra querida Granada se halla sufriendo el terrible azote epidémico que diezma á sus hijos, se está demostrado una vez más lo ineficaces que son para remediar tales males, las medidas gubernativas más ó menos acertadas, y lo necesario de que las clases todas de la sociedad, convencidas de que solo de su comua bienestar se trata, cumplan en su respectiva esfera la misiva que la providencia á cada cual le tiene señalada, consiguiéndose con ello el ejercicio lucicante de la caridad y la extincion total del temido huésped cóérico.

Heróicas pruebas está dando Granada del gran espíritu y fortaleza de ánimo que le caracterizan, y del que sin decaer un momento, apesar de las infinitas desgracias que presencia, sufre con cristiana resignacion su inmenso infortunio.

Pero esto no es bastante, conviene que cuanto antes se verifique la reaccion general de la caridad, hermosa palabra que queda para siempre impresa en nuestra alma desde los primeros pasos en la escuela al sernos tan perfectamente definida en el catecismo cristiano, y en cuyo elogio decía San Gregorio de Niza, que los pobres enfermos de los serenos más queridos que el oro, pues son los que más principalmente merecen nuestra asistencia, que desde el lecho á la celda la esperan é imploran los cuidados de su prójimo. Ejemplos nos dan algunas de dichas clases sociales de practicar tan santa virtud sin descanso alguno, sobresaliendo entre otras la del sacerdote, médico y notario y la que constituyen las personas dedicadas á su ejercicio, ya particularmente ó en comunidad.

Expongamos algunas consideraciones acerca de cada cual de ellas.

Pocas palabras diremos del modo como cumple sus deberes morales el clero católico de Granada. En la conciencia pública halláase impresa la justa idea de que desde su ilustre jefe, Excmo. Sr. D. José Moreno Mazon, hasta el último de los sacerdotes adscritos á las distintas parroquias son decaídos y ejemplos de caridad. Asimismo todo el más santo celo, sin temor alguno á la cóérica enfermedad y con desprecio absoluto de su vida, cumple su deber cifrando su interés y cuidado en evitar que enferme alguno fallexa sin los auxilios religiosos, para presentarle con ellos la necesaria resignacion de poder dejar este mundo con la tranquilidad del justo.

Y no ha creído el clero de Granada, limitado su deber solamente al cumplimiento de su sacerdocio del alma, sino que, como hemos tenido ocasion de presenciar en parroquias de San Andrés, San Gil, Magdalena y otras más, lleva su celo hasta socorrer

sus hermanos enfermos, que carecen de asistencia, medicándolos y ejerciendo con gran fe el oficio de enfermero hasta que ha sido dado el último suspiro, consiguiendo librarlos de la muerte. ¡Dichosa la sociedad que cuenta en su seno hombres tan caritativos, y cuyo recuerdo guardará siempre en la memoria.

La clase médica de Granada ha cumplido también su santa y caritativa misión, y si apesar de ello, no dá todo el resultado práctico que debiera, culpa es, no de tan noble clase, sino de la deficiente organización oficial que á su servicio desde un principio se le ha dado, y que apesar de haber querido reorganizarse, tampoco ha conseguido su mayoría, pero todos, enteramente todos sus dignos individuos, procuran llevar el mayor alivio y consuelo en su dolencia, al hermano que la sufre, sin distincion de clases ni categoria, poniendo á prueba sus conocimientos científicos, sin hacer caso de innobles ofensas inferidas, perdonándolas á la ignorancia del vulgo, siguen impertérritos su marcha de santa caridad, envueltos de día y noche, lo mismo en hospitales que en las casas particulares en la delatadora atmósfera que aspira, sin temor alguno por su vida, arrancando á la muerte el mayor número posible de víctimas.

Otro de los sacerdotes del cuerpo, presencian todas aquellas personas que practican con arreglo á sus condiciones la virtud de la caridad, prodigando al enfermo desvalide su asistencia personal, y socorros necesarios.

Muchas son las que ejercitan tan noble misión, desde el tipo que tan fielmente representa la caridad cristiana en la humilde hija de San Vicente de Paul, y de las demás análogas congregaciones, hasta el de diferentes personas de ambos sexos que, calladamente, y sin darse á conocer, practican con el mayor entusiasmo y fe para con su prójimo que sufre, la virtud de cristiano auxilio en todas sus manifestaciones, salvando así á muchos de los extragos de la epidemia.

Mas dichos ejemplos de abnegacion son por desgracia insuficientes, ante la grandeza de los infortunios que se sufren, y aunque Granada entera los admira y aplaude creemos de suprema necesidad que todos sus hijos se persuadan y convengan de que en estas terribles circunstancias nada hay más eficaz para dominarla que el mútuo y fraternal auxilio de unos á otros, prestado por medio de la reaccion de caridad que al principio procl mamos como necesaria.

Las últimas consideraciones que tratamos de hacer, se refieren al verdadero sacerdocio que en los momentos presentes ejerce la clase notarial.

Grande y trascendental es siempre la misión del Notario, é inmensas las responsabilidades de todas clases que acepta en el grave momento que es llamado á la cabecera del moribundo, que sufrirá, quizás no solo los dolores del cuerpo si que también la intranquilidad de su conciencia, y constituyéndose en un mensajero, procura, oyendo sus ideas y mandatos dar forma legal á su pensamiento, y custodiarle despues para siempre, como la expresion de su última y deliberada voluntad.

Pero si en tiempos normales es deber ineludible del Notario acudir al llamamiento que para todo acto citado de testamentacion se le hace, mayor y más esgrado es su deber en las circunstancias excepcionales presentes, que exigen más actividad y presteza para poder evitar con ello perjuicios de importancia; y dicho sea en honor del cuerpo notarial de Granada, todos sus individuos, sin excepcion, emulando la conducta de las clases que hemos referido, y fieles cumplidores de sus deberes, han estado y están, desde el punto que la epidemia cóérica extendió sus redes de muerte, prontos á acudir donde sus servicios son llamados, sin haber necesitado para ello ni circulares, ni gestiones de su digna Junta directiva, quizá porque, conocedora del personal, tenía conciencia de que todos sus subordinados, cual ha sucedido, no han necesitado la imposicion de su autoridad moral para que el servicio del público no haya sido ni esté standonado; atrayéndose con tal conducta la admiracion y aprecio del mismo pues que arrojando el peligro de muerte que se respira cerca de los moribundos, lo mismo acuden serofitos á la confortable casa del paciente, como al miserable aposento del pobre, que viene algo que ordenar en conciencia para despues de su muerte, evitando con tal misión de caridad los perjuicios consiguientes.

Y todos no aspirarán seguramente con su conducta á otra cosa más que poder oír despues y siempre ¡Dios premie á los que así satisfacen sus deberes!

Nicolas María Lopez Maria.

El Sr. Villaverde en Granada.

IV.

En las parroquias.

A las ocho y media de la mañana reanudó ayer sus trabajos el ministro, dirigiéndose acompañado de los diputados á Cortes señores Lorite, Funes y Rodríguez Bolívar, su hermano el ilustrado ingeniero D. Enrique Villaverde, el Sr. Martínez Roda, el secretario particular de S. E. Sr. Lara, el Alcalde, el doctor Sanz Mazon, los correspondientes de *La Correspondencia*, de *la Gaceta Universal*, de *El Resumen* y representantes de El Defensor de Granada, dirigiéndose á visitar las parroquias. Llegaron á la de San Gil, en ocasión de comenzar el reparto de raciones, probando el Sr. Villaverde el pan y los alimentos, y elogiando sus buenas condiciones. Después de conversar largo rato con los vocales de la Junta Sres. Lopez Atienza y Portillo que se hallaban presentes, retiróse el señor ministro, entregando al jefe de Orden público D. Eusebio Espinosa la cantidad de 50 pesetas para que las distribuyera entre los pobres que allí habia.

De San Gil, trasladáronse al Salvador donde les esperaban el presidente Sr. Fernandez Tejero, el cura y el médico Sr. Barragan. Subieron á pié á San Gregorio donde se ha instalado uno de los hospitales asistido por hermanas de la Caridad, visitando despues detenidamente la parroquia é informándose de la marcha que en ella sigue la epidemia que es muy satisfactoria. El cura expuso al Sr. Villaverde las necesidades de aquellos vecinos, pobres en su inmensa mayoría y en los que el hambre produce más estragos aún que la epidemia, y el ministro ofreció auxiliar con los fondos del Gobierno, á la Junta.

Bajaron á la parroquia de San Pedro, inspeccionando la cocina económica allí establecida por su Junta de Socorros.—Visitaron despues la de San Justo donde les recibió el presidente Sr. Romera.—Luego el Hospicio provincial, lamentándose el ministro de las faltas que se notan en los asilados, que en su mayoría hallábanse descalzos, mal vestidos, con la ropa hecha girones. Inspeccionó acompañado de las Madres de Caridad, pues no encontró allí ningún empleado, todas las dependencias del establecimiento. La casa cuna mereció sus elogios por el aseo y limpieza que en ella reinan. Al salir del edificio presentóse á los visitantes el Director del establecimiento Sr. Lopez Zava.

Algunas visitas.

Por la tarde estuvo el Sr. Villaverde en el Gobierno civil, conferenciando con el Gobernador que aún se halla enfermo; despues visitó al presidente de la Diputación provincial y al Conde de Floridablanca que se encuentran irradidos; dando por último, un paseo por la Carrera y regresando á su casa, al oscurecer.

Clamores de la ciudad.

Anoche, á las nueve, estuvo á visitar al ministro una comision, representante del Comercio de Granada y compuesta de los señores D. Juan Echevarria, en nombre de la casa Echevarria hermanos; D. Miguel Lopez y compañía; don Juan Maria Las Heras y compañía; D. Adolfo Sanchez; D. Lino Ochoa; D. Luis Garcia en representación de Garcia Alvarez Clota y compañía; D. Tomás Carnicero, en nombre de Pina y Carnicero; don Dionisio Carnicero por Herreros y Carniceros Vellita; D. Manuel Lumberas, corredor de número; D. Cándido Llovera y hermano; don Ramundo Ruiz por Mata y Ruiz y D. Eladio Caro, en representación de Gil de Tejada y compañía.

Recibidos el Sr. Villaverde con la galante atención que le distingue, y el Sr. Echevarria, en nombre de sus compañeros y de la clase que representaban, hubo de exponer, con frase correcta, el objeto de la visita. En primer lugar, los comerciantes granadinos expresaban su gratitud al Sr. Villaverde por su heroica conducta al compartir con nosotros los peligros y vicisitudes de la epidemia que nos aflige. Luego, haciéndonle presente la situación del Comercio, aniquilado por dos crisis sucesivas, á cual más formidables: los terremotos y el cólera; y que este Comercio, tan contrariado en sus intereses, no habia caído en el desmayo, absteniéndose de cerrar las tiendas, para no contribuir al desahucio de la población. Después, la clase comercial de Granada, por boca del Sr. Echevarria expuso sus quejas contra la falta de prevision y la deficiente conducta del Ayuntamiento, que de seguro no por mala fé, que no pueden suponerla en nadie, sino por falta de actividad y de celo y de prevision, ha contribuido al terrible desarrollo que la epidemia ha alcanzado en esta localidad. Concluyó el Sr. Echevarria su elocuente discurso pidiendo al ministro en nombre de la clase que representaban, la correccion de estas imperfecciones cuyas consecuencias tan fu-

nestimas han sido á Granada, á fin de que, ya que los granadinos han tenido la dicha y la satisfaccion de ver entre ellos al Sr. Villaverde, en los supremos momentos de angustia que los afligen, no resulte infructuosa é infecunda su visita, como lo seria si la direccion de la campaña sanitaria se dejare en las manos que con tan poco acierto la han emprendido.

El Sr. Villaverde contestó al Sr. Echevarria expresándole la profunda estimacion y el aprecio en que tenia, las manifestaciones del Comercio granadino tan elocuentemente expresadas por su ilustrado representante. Elogió en un bellísimo parlado, inspirado en la natural elocuencia del sentimiento, la viril actitud del Comercio granadino, y en general de este noble y valeroso pueblo de Granada, que, no obstante las difíciles y abrumadoras circunstancias que atraviesa, no ha decaído un momento; no ha desmayado un solo día, ha demostrado una entereza de espíritu digna del pueblo español, y de ciudad tan ilustre y heroica como Granada. Dijo que en su visita deben ver los granadinos una muestra de la afectuosa simpatía que el Gobierno de S. M. siente por Granada, á la que no ha querido abandonar en el doloroso infortunio que la aflige. Declaró que habia oido con profunda atención las declaraciones del comercio en lo referente al proceder de las autoridades locales, y que las tendria en cuenta apreciándolas en cuanto valen y significan, al estudiar el asunto con que se relacionan.

Y por último, les rogó que transmitiesen á sus compañeros el testimonio de su gratitud y afecto personal, y que diesen—les dijo—que si la impresion que han causado en su alma los infortunios que pesan sobre esta hermosa ciudad, sobre este paisito, cuyo esplendor no ha logrado empallar el álito de la muerte, será imperecedera, nunca tampoco se borrará de mi memoria, al lado del triste cuadro que ofrecen las desdichas de Granada, el dulce y gratisimo recuerdo, de la visita que ustedes me hacen en nombre de la clase comercial, nervio y fuente de la riqueza pública.

Apenas habia terminado el ministro su conferencia con la comision representante del Comercio, hubo de recibir otra, la del Fomento de las Artes de Granada, compuesta de su presidente el sabio catedrático don Rafael Garcia Alvarez, y los señores don Ramon Haele, don Ricardo Torres, don Rafael Benavides y don Francisco Galvez. Expuso el digno presidente de aquella popular asociacion, la gratitud que Granada, y en particular las clases artesanas, sienten hacia el ministro por su generosa conducta, ya que, sin pensar en el probable riesgo que se corre al venir á una poblacion infestada y respirar el ambiente envenenado al que, en cierto modo, los que en ella viven desde el comienzo de la epidemia, vienen acimatándose, ha acudido al socorro de esta poblacion sin vacilación. Manifestó tambien que el comercio habia sabido expresar los deseos y las quejas que palpitan en Granada, respecto del proceder del Municipio en presencia de la calamidad que nos abruma, y que á sus manifestaciones, se adhería tambien el Fomento de las Artes, rogando al ministro que no deje sin solucion un punto que es capital para nuestro porvenir. Terminó el Sr. Garcia Alvarez, entregando al Sr. Villaverde su notabilísimo estudio sobre la historia natural del microbio, y reiterándole la gratitud y el afecto que, por su noble conducta, merece.

El ministro contestó á las manifestaciones del Fomento de las Artes, con oportunas frases de reconocimiento y simpatía, prometiéndole tener muy en cuenta su opinion y las quejas que le manifestaban en lo relativo á la deficiencia que atribuyen á la gestion municipal en el presente conflicto sanitario, y diciéndole al Sr. Garcia Alvarez que solo él tiene derecho á calificar de trabajo de poca importancia el estudio que le ofrecia y que ya, antes de ahora, por referencias de hombres muy ilustrados, érale conocido.

Al salir del despacho del Sr. Villaverde la Comision del Fomento de las Artes, hubo de entrar, otra que esperaba, de los obreros granadinos, y en los que habia representaciones de todos los barrios de la poblacion. Formábanla los honrados trabajadores Francisco Benitez, Juan Megias, Francisco Dalmay, Rafael Echebar, Joaquin Assensio, Miguel Escobar, Antonio Canton, Francisco Labreat, Enrique Mure, Mariano Mure, Antonio Calvo, José Romero Perez, Juan Lopez Morales, José Lopez Gálvez, Salvador Guardia, Antonio Ramirez Flores, Antonio Lopez Perez, Emilio Gallegos, Francisco Robles y Emilio Picayo.—Francisco Benitez, en nombre de sus compañeros, hizo uso de la palabra declarando que los obreros granadinos han visto con aplauso la conducta del Sr. Villaverde que, acude, exponiéndose al peligro del contagio, á socorrer á los pobres que mueren

victimias del hambre y de la epidemia que se ceba preferentemente en las clases trabajadoras por su falta de recursos y la precaria situacion en que viven, hoy más que nunca, puesto que el conflicto sanitario ha traído aparejados de suyo, la paralización del trabajo y la miseria que le sigue. Dijo el señor Benitez que la imprevisión y deficiencia del Ayuntamiento ha venido á agravar las circunstancias, y que á ellas se debe que se haya doblado el número de victimas, puesto que la experiencia viene demostrando que donde la terrible enfermedad encuentra las dificultades que la higiene, el saneamiento y la desinfeccion le oponen, se hace mucho más difícil su desarrollo.

El Sr. Villaverde contestó que, acaso las autoridades hayan podido no responder á lo crítico de la circunstancia; que este es asunto para meditado y lo meditará, porque el Gobierno se encuentra decidido á corregir las deficiencias en que puede caer la administracion, y que al meditarlo y estudiarlo tendrá presente las manifestaciones de los obreros granadinos y quitará el valor que deba concederles. Expuso el deseo que anima al Gobierno de mejorar las condiciones de la clase obrera y de hacer fácil y desahogada la vida del artesano, que es uno de los elementos más importantes de la vida social moderna, y dijo que haria todos los esfuerzos humanamente posibles por conseguir la realizacion de aquel deseo al que dedica su preferente atención el Gobierno de S. M.

Al retirarse la Comision hubo de insistir el Sr. Benitez en sus manifestaciones de reconocimiento al ministro por los beneficios que su conducta ha reportado á Granada, y el Sr. Villaverde le reiteró sus ofrecimientos de no olvidar las tristes circunstancias porque atraviesa la clase obrera y procurar su alivio.

Una ovacion merecida.

A las diez y media de la noche, salió de su casa el ministro acompañado de los diputados á Cortes Sres. Lorite, Funes, Rodríguez Bolívar, de su hermano D. Enrique, de su secretario particular Sr. Lara, de los señores Delegado de Hacienda, Martínez Roda, Cisneros, del Inspector general de Sanidad don Marcial Taboada, de los diputados provinciales Sres. Barragan y Gomez Tortosa, del Presidente de la Junta de Sanidad y Socorros de San José D. José Medina Huete, del cura de la parroquia D. Juan Sedano, del secretario de aquella Junta D. José María Ortega, de los vocales de la misma D. César Malo y don Juan Portillo, de los médicos Sres. Castro, Lopez Saez y Caro y de los periodistas antes referidos. En la puerta de la casa esperábase numeroso gentío que le recibió con expresivas muestras de afecto, siguiendo tras él. Dirigiéronse todos á la parroquia de San José, siendo gratamente sorprendidos en la calle de la Cárcel Alta por una muchedumbre que iba á esperarle con hachas encendidas y que prorumpió en entusiastas aclamaciones al ministro. En San José esperábase la Junta en pleno, que puso en su conocimiento un estado comprensivo de la marcha de la epidemia y de la situacion económica de aquella. Acompañado de todo el vecindario que salió á recibirle, que la rodeaba ansioso de conocerle y le aclamaba, llamándole *Nuestro Padre* y *Nuestro Salvador*, pasó á recorrer el barrio, codeándose con los vecinos que le estrechaban y bendecían, haciendo muy difícil el tránsito por las calles. En la de San José, número 19, visitó dos enfermos, y otro en la casa número 3 de la de Bocanegra. En la de la Lona, construida sobre los cimientos del antiguo palacio de Aben Abuz, y donde se albergan, en las más detestables condiciones que se pueden concebir 105 vecinos, visitó tambien cuatro coléricos prodigándoles afectuosas palabras de consuelo. Recomendó que se desinfectara inmediatamente aquel insalubre edificio y que se disminuyera, á ser posible, el espesamiento de la numerosa poblacion que lo ocupa. En la casa número 2 de la calle de Quidada, que ha sido uno de los más terribles focos de infeccion, visitó cuatro enfermos, dos de los cuales, que estaban muy graves, fueron asistidos por los señores Sanz Mazon y Cisneros.

Acaba V. E. de visitar—dijo al ministro uno de los mencionados doctores, una de las más importantes fábricas de coléricos que existen en Granada.

Al salir, preguntó una mujer de las que invadían la calle:

—¿Quién es el ministro? Y cuando se lo dijeron, se acercó á él y le besó las manos diciéndole:

—¡Qué grupo lo ha erido Dios!
En la calle de Zaragoza visitó á una colérica viuda de un comandante que se halla en la más espantosa miseria, y la socorrió cumplidamente.

Descendieron á la calle de Elvira seguidos de una multitud que vitoreaba al ministro, disputándose la satisfaccion de verle de cerca

y de manifestarle la gratitud y el cariño que el pueblo de Granada siente hacia él por su noble y valeroso comportamiento, por la discrecion y sagacidad con que ha venido á organizar la defensa contra el cólera; por la actividad é interés que demuestra en favor de esta pobre ciudad abandonada y que ha pasado y viene pasando aún por el duro trance de la más horrible amargura. El Sr. Villaverde, en los tres días que reside entre nosotros, se ha hecho popular en Granada. El Sr. Villaverde, que ha venido á suplir las deficiencias de nuestras autoridades y á prestarnos el tan necesario apoyo del Gobierno de la nacion, puede estar satisfecho del éxito obtenido hasta ahora en sus gestiones, y tener la confianza de que los granadinos no olvidarán nunca la visita que cuando se hallaban en el golfo de su infortunio les ha hecho.

Miscelánea.

Una víctima del deber. El teniente cura de la parroquia de San Gil D. Enrique Martínez, ha fallecido ayer á las cuatro de la madrugada.

Su excesivo celo en el cumplimiento de su sagrado ministerio, le hizo contraer la terrible enfermedad que nos diezma. Aun no restado por completo de su dolencia, volvió al ejercicio de sus funciones, y una segunda recaída le ha privado de la vida.

Su muerte ha sido sentida en extremo por todos cuantos le conocían. La familia del heroico sacerdote ha quedado en el mayor desamparo, pues éste era su único sostén. Esperamos que las autoridades y el generoso pueblo de Granada no abandonarán á la familia del que en vida supo captarse las simpatías de todos sus convecinos por sus relevantes virtudes y afable trato.

Dios lo habrá acogido en su seno.

Conste. Nos dicen de Pinos Puente que los brillantes resultados obtenidos en el tratamiento de coléricos de aquella localidad, se debe á los estudios que, de comun acuerdo han practicado los médicos titulares don Idefonso Capilla y D. Joaquín de la Rosa. De una estadística formada por ambos profesores, y legalizada por las autoridades, constan los felices resultados á que nos referimos.

Proceder heroico. Uno de los médicos que más se han distinguido por su elevada conducta en las actuales circunstancias, es sin duda el jóven profesor D. José Gonzalez Lomelina. Este señor, desde el comienzo de la epidemia, ofrecióse á prestar gratuitamente sus servicios en la parroquia de San Idefonso, y desde entonces solo durante algunos días para visitar á centenares de enfermos, no ha tenido un instante de reposo. Las continuas vigiliias y falta de descanso le hicieron contraer la enfermedad que nos aflige, y de la que por fortuna ha sanado.

El Sr. Villaverde obrando en justicia, le ha nombrado médico de R. O. Este nombramiento no ha podido ser más acertado.

Comunicado. El Sr. D. Enrique Garcia Fernandez, nos entregó anoche un comunicado que no publicamos en este número por carecer del espacio que para ello necesitaba.

Asuntos militares. Han sido destinados: al regimiento infantería de las Antillas, el capitán de reemplazo en esta capital, D. Alfredo Melendez Urios; al batallón reserva de Baza, al teniente en igual situacion D. Juan Moya Sanchez; al de Andújar, el de igual clase y situacion D. Bruno Perez Ortega; al de Guadix, el de la misma situacion y empleo D. José Martinez Lopez; y al de Baza el de la propia clase y empleo D. Antonio Herrera del Alamo.

Enfermo. Desde el lunes se halla enfermo de alguna gravedad el médico titular agregado á la parroquia de Santa Escolástica D. Leovigildo Villoslada. Nombreado desde el principio de la epidemia para dicha parroquia, este jóven doctor, segun aseguran los individuos de su Junta de Sanidad y el voto unánime de los vecinos, se ha mostrado incansable y celoso como el que más en el cumplimiento de su sagrado deber, hallándose en los terribles días, en que aquella parroquia fué de las más castigadas, casi solo, por enfermedad de sus compañeros, para el auxilio facultativo de tanta atribulada familia, y sin desatender por ello sus deberes en el Municipio. Dicha parroquia, apesar de ser de las que más sufren el terrible azote por sus malas condiciones higiénicas, ha sido una de las que menos reclamaciones han sufrido por deficiencia en la asistencia médica; pues solo promovióse por ello algun conflicto, en los días en que, por efecto del excesivo trabajo, tuvo tambien que hacer cama el indicado Sr. Villoslada, cuyo pronto restablecimiento deseamos.

La manifestacion antialemana.

Sin programa, sin organizacion previa, sin carteles, bastó la idea que todos el mundo se daba para el Prado...

Desde las cuatro de la tarde comenzaron a bajar por los flancos al Prado numerosos grupos con banderas reconcentrándose hacia la Cibola.

Un grupo de unos doscientos estudiantes rodeando una bandera que llevaba el doctor Carazo con los lemas: ¡Mártires y estudiantes! ¡Vidas y haciendas por la patria! ¡Viva España! bajó por la Carrera de San Jerónimo...

Por la calle de Alcalá no cesaban de bajar otros grupos con banderas que iban incorporándose a los formados ya en la Cibola.

Comisiones, círculos, prensa, centros obreros, edificios profesionales y gremios iban llegando al Prado con sus estandartes que la multitud recibía con aplausos y vítores.

Una apañada muchedumbre, entre la que se veía a muchas señoras, presenciaba la llegada de los grupos, viéndose gente enardecida en los frentes, en los arboles, en donde quiera que les era posible dominar tan imponente espectáculo...

A las cinco en punto rompió la marcha un grupo formado por el conde de Alcañices, el Sr. Aguilera y el brigadier Pérez de Rosas, de uniforme con sombrero de pieles.

Círculo mercantil. Presentaciones de la clase escolar. Círculo de la izquierda, presidido por D. Manuel Berra, con la Junta directiva y varios diputados y senadores del partido.

Comisiones de los distritos. Comision del Valoz Cub. Redaccion y dependencias de El Liberal. Ateneo de Madrid.

Círculo Aragonés, Centro de Asturianos, de Navarros y casi todas las sociedades de la misma índole.

La Correspondencia de España. La Correspondencia Militar. Redaccion de El Globo. El Resumen. El Progreso. La Izquierda Democrática y La Correspondencia Imparcial.

En un coche donde iban unidas las banderas española y francesa, cerca de la Cibola, subió el señor Berra, que dirigió breves palabras a la multitud, terminando con vivas a España y al ejército, unánimemente contestados.

Ante el ministerio de la Guerra se detuvo también el coche, dando vivas al gobierno y a los generales españoles; un tantito coronel que pronunció también palabras enérgicas y del más acendrado patriotismo.

Al llegar los manifestantes frente a la Presidencia del Consejo de Ministros, demostraron algunos deseos de que la bandera nacional fuese enarbolada en

el nata, y como esto no se había hecho porque, por razones fáciles de comprender, el gobierno no podía acceder a la manifestacion, algunos de los manifestantes subieron por las rejillas exteriores y colocaron una bandera sobre el escudo que existe en la fachada del edificio.

El Sr. Martos dijo desde el balcón del Centro del Ejército y la Armada: «Españoles: estamos realizando un acto digno del pueblo heroico del 2 de mayo. (Grandes aplausos y repetidos vivas a España).

«Si por nuestras banderas hemos caído en estado de prostracion, del seno de esa misma prostracion nuestro patriotismo sacará fuerzas para hacer triunfar nuestro derecho por nuestra razon, y si fuese preciso por nuestras armas. (Grandes aplausos y repetidos vivas).

«La bandera española se verá ennegrecida por la pólvora, ser billada por las balas, pero nunca manchada... (Los aplausos y los vivas ahogan la voz del elocuentísimo orador).

«Aquí está el ejército (señalando a los balcones del Centro Militar). (Un grito general: ¡Viva el ejército español!) ahí el pueblo: unidos salvaremos el honor de la patria.»

El Sr. Martos terminó con vivas a España, al pueblo y al ejército, que fueron contestados por la multitud con verdadero delirio.

El Sr. Berra arrojó también desde el Centro Militar a los manifestantes. «Españoles, dijo: Los hombres de honor no discurren jamás sobre las fuerzas propias ni sobre las del enemigo (Bravo, bravo).

«Ojalá desde el Centro del Ejército y la Armada, que son la salvaguardia de la patria: (Aplausos). Hoy no hay otra bandera que la nuestra, ni ideas: solo hay España. (Grandes aplausos).

«Juremos en este instante solemnemente que haciendas y vidas están al lado del ejército para salvar el honor de España. (La multitud gritó: sí sí).

«Si cumpliremos todos con nuestro deber, pese a quin pases. (Aplausos).

«La manifestacion que estamos realizando causará admiracion en Europa.

«Cuidad de conservar el orden admirable que os presiste. ¡Viva el ejército! ¡Viva España! (Grandes y atronadoras vivas al ejército y a la integridad de la patria).

Los Sres. Martos, Berra y el general Salamanca invitados por la multitud, bajaron a la calle y se pusieron a la cabeza de la manifestacion.

El capitán general de Madrid, al ordenar que permitieran en sus cuarteles los cuerpos de la guarnicion, ha dirigido al medio día de hoy una circular a los jefes de division y de brigada, advirtiéndoles que no era necesario que concurrieran a los cuarteles, pues si había creído conveniente que las tropas no se fueran esta tarde a paseo, era por motivos de disciplina y para que no apareciera en la manifestacion la faz de armada, tan ardentemente patriótica como las de esas civiles.

Calculase en más de cien mil el número de los manifestantes.

Cartera oficial.

Matadero público. Precios del kilo, de la contraccion de carnes, del día 25 de agosto de 1885. —Carnero, 1.49.—Vaca, 1.60.—Ternera, 0.00.—Toro, 0.00.—Vendo en las tablas con 12 céntimos de aumento en kilogramo.

Calles.

Día 26.—San Leovigildo, mártir, y San Ceferino. —Jubileo de las 40 horas en la iglesia de Escolapios; a las nueve misa cantada, a las cinco vísperas y novena de San José Calasanz.—En la Catedral, a las

se soñó, según el libro mágico: dijo la figura; y su velo flotaba en pliegues más anchos y más argos en torno suyo. Cristianas recién nacidas cefida la cabeza de coronas de flores venenosas, yacían a orillas del camino «¡Oh ricas promesas!» dijo la figura. En un jardín, una orquesta de niños, con instrumentos de viento, tocaba una sinfonía, y los ancianos debían bailar al son, y en los pasos de la danza venían a caer dentro de sus sepulcros, y se hundían hasta que se ahogaban más que los eternos brisacaos, y luego de hecho en polvo, seguía el polvo batallando en furioso remolino. «B en hallado», dijo la figura de manecbo, «solo que no me llores bastante, guítas mejor por el libro de los sueños; muy diferentes serían y más peligrosas las lágrimas de alegría».

Con esto nos entramos por un valle profundísimo, donde había dos tiranos coronados de puras de plumas; tendidos estaban en cada lado sobre altos peñascos, y departían entre sí amigablemente; pero cada palabra se convertía en un animal vivo, y se arrojaba de las peñas abajo, ya en forma de lobo, ya de hiena, ya de sapo ó de buitre. Y los peñascos sobre que estaban echados torzáronse dos montañas transparentes, cuyas venas de oro y plata reventaronse, y de las de oro chorreaba sangre, y lágrimas de las de plata. Al fin de óronse los tiranos las manos, y se las sacudieron; pero cada uno le hacía con una mano extraña que había sido coriada; el uno tenía la blanca de un moro blanco, y el otro la negra de un tintorero. Entonces me arrebató el jóven de la sima de la montaña, y dijo: «¡Aquí está!» Vi un telon negro que se cubía del cielo hasta tocar la tierra, y por de oracion tenía pintado un infierno; en torno del cual revoloteaba a feonosa la mariposa de la tempestad, y quería entrar á todo trance.

En aquel punto el cuerpo alpino de los sepulcros, y levantó el telon hacia el cielo.

Sobre una llanura que se perdía de vista, había dos ejércitos enemigos frente a frente, pero inmóviles; componíase solamente de los que vivían a sus espaldas, rubicundos de los ejércitos victoriosos de la tierra, no más que de hombres con un brazo, con una pierna, y con muchas heridas; y al través de mil pechos abiertos, colocados unos tras otros, vi relucir claramente las estrellas. Cuando de pronto empezé a trabarse una batalla muda con escoteas de viento, nada se veía, solo que caían derribadas las figuras una tras pos de otra, y cada cual se cerraba a sí mismo los ojos con la mano al escapar. Por entre unas nubes indistintas y raras se asomó un bulto como para dar un paso; pero estaba roto por tres partes y se desmenuó. Las manchas de las estrellas se abullaban eran manchas blancas del tigre del cielo, y arriba a lo alto por encima del sol estaba acechando el viejo basilisco detrás de un velo de Ina. Agustina miraban todos hacia arriba, porque todos miraban tan pronto como se descubría el basilisco y atis-

ocho, se reza el rosario, a las ocho y media misa mayor. a las cinco y media la sena a Ntra. Sra. de las Angustias y predica D. Francisco Ruiz Polo.—En la Magdalena, a las oraciones, se hace la novena de Ntra. Sra. de Consolacion y de San Agustín.—En la Ntra. Sra. de los Angeles, a las oraciones, novena de rogativa a San José.—En San Celedio, rogativa a Ntra. Sra. de la Salud.—En la iglesia del Salvador, rogativa a San Miguel.—En las Carmelitas descalzas, a las seis, y en las demás iglesias, a la oracion, rosario y rogativa.—Visita de la Corte de Maria.—Nuestra Señora del Buen Parto, iglesia de la Magdalena.—Día 27. Jubileo de las 40 horas iglesia de Escolapios.

Cartas a «El Defensor.»

Madrid.

24 de Agosto de 1885.

El pueblo de Madrid dió ayer muestra de una gran prudencia y sensatez digna de verdadero aplauso. La manifestacion realizada fué un acto patriótico sin exajeraciones de ninguna clase, cosa nada común en actor de este género y en el que tan variados intereses toman parte. El grito escuchado ayer fué unánime en todas partes. ¡Viva España! ¡Viva la integridad del territorio! Fuera de esto ninguna voz subyergía, ningún grito de vanidad. Algunos de estos que pretendieron darse fueron ahogados por la misma multitud. Hubo tambien grandes vivas a la raza latina y alguna que otra exhibicion de banderas francesas; pero la cosa no pasó de aquí. Es incalculable fijar de una manera aproximada el número de concurrentes a la manifestacion.

Puede decirse que se iba todo Madrid, pues si bien algunos no tomaban en ella una parte directa la presenciaban con el carácter de curiosos. Como yo decía en mi anterior la hora de partida fué a las cinco, del paseo del Prado, dirigiéndose los manifestantes por la calle de Alcalá. Al llegar por frente de la presidencia del Consejo ocurrió un incidente que al principio se creyó pudiera tener desastrosas consecuencias para el acto que se realizaba. Fué el caso que un grupo de manifestantes manifestó su deseo de que se izase en el edificio la bandera nacional. Pero como a semejante proposicion el gobierno no podía acceder por razones de fácil comprension, los manifestantes asaltaron el edificio por las rejillas llegando hasta los balcones del segundo piso, y colocaron su bandera en el escudo que existe en la fachada.

Este acto fué ruidosamente aplaudido. En el instante rompiéronse varios cristales y fueron arrancadas las garitas de la guardia; pero la conducta de los guardias civiles, cumpliendo las ordenes que habian recibido, fué muy prudente no mezclándose en nada hasta tanto se hubiese temores de perturbacion del orden público. La manifestacion siguió su marcha y al llegar frente al ministerio de la Gobernacion una comision se acercó para pedir se enarbolase la bandera. Entonces el Sr. Gobernador, que presenciaba el desfile, manifestó que el gobierno veía con gusto la manifestacion; pero que no podía acceder a ella mientras durasen las negociaciones con Alemania. Al pasar por el casino militar, se dieron entusiasmas vivas al ejército y los Sres. Martos y Berra pronunciaron tambien algunas palabras que el público acogió con delirio.

Al bajar por la calle del Prado la manifestacion fué disolviéndose sin que afortunadamente ningún grupo intentase marchar para la calle de Amor de Dios, a dos pasos de allí, y donde se halla instalada la embajada de Alemania. Bien es verdad que para el caso de ocurrir lo contrario, los alrededores se hallaban ocupados por la fuerza de orden público. Pero como ya llevo dicho esta precaucion ha sido inútil y más vale que haya sido así, pues si algo de grande hay en el acto de ayer, además de la santa y noble pretension de todo un pueblo es la prueba de mesura y prudencia que ha sabido dar.

La nota de Alemania debió llegar ayer. En la actualidad se está celebrando el Consejo de ministros bajo la presidencia de S. M. el Rey y en este se discutirá ampliamente. Imposible es que esta carta alcance su resultado, pues terminará bastante tarde; pero lo que sí puedo asegurar es que el pensamiento del gobierno es no transigir con nada.—F.



LA SEÑORITA

D. Adela Sainzpardo Calleja,

falleció el día 12 del corriente a los 16 años de edad,

y su hermano

D. Fernando Sainzpardo Calleja

falleció el día 17 del mismo a los 13 años de edad.

Su desconsolada madre doña Adela Calleja, viuda de Sainzpardo é hijas, ruegan los encomienden a Dios.



EL NIÑO

Juan Manuel Caro Camino,

de 7 años de edad,

ha subido al Cielo

el 24 del corriente a las 8 de la noche.

Sus desconsolados padres don Augusto Caro Bedoya y D.ª Matilde Camino, hermanos, primos, tíos y demás parientes, participan a sus amigos tan sensible pérdida y les ruegan le encomienden a Dios.

FOLLETIN

El sueño de una loca

POR RICHER.

yo pasar desde lejos; trájele una llave, y al tomarla cayó de hecho en polvo, y entonces pudo penetrar dentro de la eternidad. En seguida vino la muerte montada á hora fadas sobre cuatro abigarradas alas de mariposa, y dijo que estaba de caza, y el venado que corría era un mundo; dijo, ó hizo caer soles sobre soles como frutos del árbol, y acometió sus tierras se hacer pedazos en la esida.

Entonces llegaba de pronto mi hermano, y no me saludó, sino que me dijo al oír mi séfor: «¡No oyes nada? Y al punto, del sueño, que era como un cementerio lleno de vivos enterrados, el que se elevaba un murmullo confuso entremezclado de sollozos de cada vives aparentes, y en las sombras de los montes circunvecinos había una muchedumbre infinita de enanos, y refaños á carcajadas de todo, y bailaban descompasadamente unos con otros. «¡Mira ya en tona ó tuyo!» dijo el hermano menor muy irritado. «Detrás de mí había muchas sombras, y echábanme brindis con unas cinerarias; pero no tenían fuerza para hablar, y aguardaban á que cayera la gran lluvia de ceniza, en la cual querían escribir sus pensamientos con la lengua en legibles trazos: Entonces deslizo por entre las sombras vagas una apunada figura de manecbo, pero enteramente velada, hasta pies y manos, y tenía en la mano un libro. «¡Qué hora es, amigo?» preguntó a mis hermanos la figura con dulcísimo acento.

«Todos los cuadrantes han andado hacia atrás y señala el cero,» gritó un enano que brincaba sobre los piecitos de una sierra muy lejana. «¡Mentirosa!» replicó la figura; y el enano se desvaneció en el abismo.

«¡Tú, pobre corazón!» dijo me la figura, y su voz era como la vibracion de un laúd; «hora tienes una terrible pesadilla; pero aquí tengo yo el libro de los sueños; sueños significan siempre lo contrario de lo que aparentan; sídese á Dios que se sé de los peores, y te irá bien al despertar. «¡Oh tú! ¡no te conozco ciertamente!» gritó. No nombres ninguna nombre a djo en voz imperiosa, así no, vas á despertar todos, principamente el diablo. —Las sombras se habían desvanecido; mis hermanos corrían lejos de mí, uno al encuentro de otro, sobre puntas de peñascos, y nunca podían alcanzarse; y asilavéron hacia atrás, y casi todos los enanos fueron apañados.

En tanto vateábamos nosotros más y más pesadamente; lo monstruoso ó la nada se crechaba y penetraba mi vida, y yo libraba acogojada; pero mi comprimido loro reñía sobreante a corazón. Al fin oigo el fatidico ron del urne sepulcral de los Almas; «pare té no lo oyes todavía, oh bella, bellaman-

el vando y formado sobre ella un fudo-odo. Cuando hubimos traspuesto un prometorio cubierto de esternas nieves, hovió de repente sobre todo el cielo un resplandante rocío de todos colores.

«¿Dónde está el sol de esta noche?» pregunté yo. «Dentro del pecho,» repuso el manecbo, «este es el sol de los seles, mira como en la noche los girasoles se vuelven hacia tu corazón. Y las flores de no me olvidas, que adornaban su pecho, se estremecieron violentamente á impulsos de los latidos del mio.

«¡Oh! ¡como siguen mis flores tu estremecimiento!» habó el jóven; «¡por qué así tiembas, el tu corazón?» Yo respondí: «Solo tiembas como una cuerda que se hace invisible para dar más larga armonía. cuando la pulsa la mano vigorosa de armonía.» Entonces miróme el manecbo de una manera singular, pero tan bella; y desprendió una lágrima de sus ojos, más se siguió cayendo, sino que se elevó al cielo y se fué agrandando, y colgaba como una subestela de plata sobre el azul. «¿Qué vi allá arriba? Allí en el horizonte todas las nubes se alzaron como formas humanas, y eran desposadas vestidas de blanco que estaban en el cielo, y con ellas estában de Memnon, descendieron los cantos de todas las desposadas al iluminarlas los rojos arreboles, y desahogaron el corazón apesador. «¡Ay! así pudiera yo estar allá arriba y con ellas cantar y desahogarme como las demás nubes en luz del sol y en rocío,» grité yo. «¡Oh! oco no, Linta,» dijo el jóven, «entra las playas cual verdean, donde podré por fin tocar tu mano...»

Entonces voló hacia nosotros desde la larga orilla una alondra, y cayó su vieja canción terrenal, el bien perdida en el azul de la eternidad, desvaneciéndose el cielo y las islas, pero la alondra nos recordó con sus trinos nuestra pasada primavera terrenal, y nos contó la verdadera, y ardía el corazón en una vida, y tornaban las más antiguas alegrías.

Y sobre la orilla de donde vino la alondra hoviéronse plumas de flores, y del fondo levantóse y rápido fué enarbolándose un arco iris, debajo del cual se dibujó un rostro sublime, cual coronado de un arco triunfal. «No ves cómo el esmaltado abanico de plumas del ave del paraíso sube y sube más, y cómo desprende centellas de colibris...» dijo el manecbo. «Arrójate tras de mí en el mar de esencias y de rosas, date prisa por ganar la orilla antes que el abrasado viento arrebatada del pájaro de la tierra nos deslumbrase.»

Y yo me precipité en pos, y nadamos, y mis lágrimas de gozo se desahogaban, resplandando como perlas por encima de la esencia de las rosas. Cuando sustamos el pie en la playa, asemejaba el arco iris un sol rodeado que cubría la mitad del cielo; espectadores sobre esplendores envolvidos como en un velo al manecbo, y él entonces me cogió a mano y desperté—y tú tenías, Alejandro, en la tuya mi mano.

RICHER.

Societ6 Mutuelle de publicit6. Su director Mr. A. Lorette es uno de nuestros corresponsales en Paris...

D. Manuel Orojuela. Cirujano dentista, socio de Medicina de Madrid, participa a sus muchos favorecedores, que ha recibido un magnifico aparato que hace la anestesia de la boca para extraer...

LA SEÑORA Doña Ramona Sanchez Barló y su hija SOR NATIVIDAD, han fallecido el 16 y el 20 del actual. R. I. P. Su hermano D. José Sanchez Barló...

Bazar de muebles DE MANUEL GUERRERO Y COMP.ª, calle de Mendez Nuñez, núm. 57. Contando esta casa con más elementos que ninguna otra de su clase...

La Nueva Funeraria 34, Mendez Nuñez, 34. Esta oficina, abierta el cualquier hora del día ó de la noche, se encarga de proveer los útiles necesarios...

Venta de una casa en la placeta de Beteta, número 8. Ru la misma infórman.

No comprad muebles sin antes ver los del antiguo y acreditado establecimiento de Antonio Ruiz, calle de la Cochea, núm. 15, donde encontrarán un completo y extraordinario surtido...

EMULSION DE SCOTT de Aceite Puro de HÍCADO de BACALAO CON Hipofosfitos de Cal y de Sosa. Es tan agradable al paladar como la leche. Puede todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao...



EL RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN

para restaurar las canas a su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. La restauración su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito. "UN FRASCO BASTÓ."

VINOS FINOS DE FRANCIA.

Por consideracion de amistad, se venden en el depósito de vinos de la Excm. Sra. Viuda de Villanova é hijos, situado en la Puerta Real frente a la confitería de los Sres. Lopez hermanos...

Table with 4 columns: Vinos de Burdeos, Botella, Vinos de Borgoña, Botella. Lists various wine types and prices per bottle.

LOS ACREDITADOS VINOS Y AGUARDIENTES ESPECIALES DE GÓJAR.

procedentes de las bodegas de la Excm. Sra. Viuda de Villanova é hijos, premiados en la Exposición Regional de Cádiz, con medalla de plata, se venden por cuenta de la casa en el depósito establecido en la Puerta Real...

Table with 4 columns: Vinos, Arb. Bt., Vinos, Arb. Bt., Vinos, Arb. Bt. Lists wine types and prices.

Aviso importante. Se descuenta 1 real 50 céntimos por botella vacía de la casa, pero no se cambia el líquido en el establecimiento, de una á otra ni se venden botellas sin la tapadura de fábrica...

IMPRESA DE EL DEFENSOR DE GRANADA.

Está abierta al servicio público la imprenta de EL DEFENSOR DE GRANADA, en la que se admiten impresiones desde las más económicas hasta las de mayor lujo...

Letras de cambio, Tarjetas, Facturas de gran lujo, Recibos, Libros, folletos y periódicos, Memorias a varias tintas, Billetes, Libros foliares, Circulares, Anuncios en colores, Esqueletos fúnebres, Cartas, Facturas economicas, Estados, Impresiones de fantasia.

La Alhambra. FABRICA DE CERVEZAS, 26, Jardines, 26. Servicio a domicilio. DEPÓSITO CENTRAL 31, CARRERA DE GENIL, 31. Cervecería.

Blanco, dentista, legalmente autorizado, á ofrece este ilustrado público extraer dientes, muelas y raíces, sin usar la llave inglesa...

Gimnasio higiénico y de aplicación de Miguel Zubeldia Páramo, placeta de los Campos Ráizos. Empleo metódico del ejercicio dirigido al desarrollo de las fuerzas...

Fábricas de guitarras y banderrias, de Francisco Ortega Avila, hoy de su viuda, establecida en la calle de Sivira 43, Granada. Premiado en la exposición granadina de 1876.

PILDORAS de BLANCARD. APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS. Participan de todas las Propiedades del IODO y del HIERRO. 40 Rue Bonaparte PARIS.

Estas Pildoras son de una eficacia maravillosa contra la Anemia, Clorosis y en todos los casos cuando es menester combatir el Empobrecimiento de la Sangre.

Vino de Burdeos. Los de la acreditada marca de S. Libesane y Comp.ª de Burdeos, se venden embotellados en el establecimiento de género colonial de los Sres. Sanchez y Molino...

ESQUELETOS DE ENTIERRO Y funerales. Se hacen en la imprenta de EL DEFENSOR DE GRANADA, con prontitud y economía.

VALDEPEÑAS POR EL PROPIO COSTO. En el antiguo y acreditado establecimiento de Felipe Nivea, situado en la calle de Recoigidas, núm. 1, se reciben quincenalmente grandes romeros de vino...

GRAN FOTOGRAFIA UNIVERSAL DE CAMINO, fotografía de Cámara de S. M. Con primeros premios de varias Exposiciones por la perfeccion de sus fotografías. Medalla de oro en la de 1883.

Se vende una máquina de coser sistema Wheeler y Wilson, de pie completamente nueva y con todos los hierros y piezas adecuadas para toda clase de costuras...

CRÈME SIMON. NUEVO Cold-Cream especial. Que blanquea y suaviza el Cutis. MARAVILLOSO PARA LA TOILETTE diaria. Soberano contra todas las Afecciones de la Piel ocasionadas por el Sol, las brisas del Mar o el Frío.

D. JOSE FERNANDEZ, cirujano dentista. Ofrece su gabinete á todas las personas que quieran hacerse uso de sus conocimientos en el arte dental. Extracciones de dientes, muelas ó raíces sin causar dolor por medio de la anestesia.

Una exposicion más, un triunfo más. LA COMPANIA FABRIL SINGER tiene la satisfaccion de anunciar al público que sus excelentes máquinas seaban de obtener en la exposicion internacional de Salud de Londres la medalla de oro.

THE SINGER MANUFACTURING CO. Y que debe cuidarse de que todos los detalles sean exactamente iguales. Tambien participa al público que toda máquina SINGER lleva esta marca de fábrica en el brazo.

En la Sultana. Como de costumbres y usos de esta estación, se realizan las novedades existentes á precios fabulosamente baratos. Acabamos de recibir una importante remesa en lienzo y holandas de todos anchos y clases...